

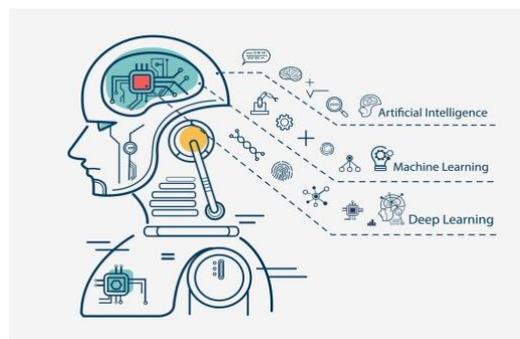
El uso eficiente de la inteligencia artificial en el sector bancario

La inteligencia artificial (IA) tiene un potencial significativo para mejorar la prestación de servicios financieros. Esta tecnología comienza a ser parte integral en la gestión de información y riesgos. Sin embargo, en muchas ocasiones se habla de forma demasiado generalizada sin identificar en qué segmentos específicos resulta más eficiente su uso.



Asimismo, esta cuestión comienza a preocupar a los supervisores, que quieren monitorizar que el empleo de la IA no conlleva nuevos riesgos de estabilidad financiera. No se pone en duda su potencial, pero se

pide transparencia y control en su aplicación. En este sentido, el Banco de Pagos Internacionales de Basilea (BIS, por sus siglas en inglés)¹ ha elaborado recientemente un informe que aborda el uso que debe hacerse de la inteligencia artificial en el mundo financiero. A juicio del BIS, la implementación de esta tecnología debe compaginarse con el cumplimiento de una serie de principios generales de confiabilidad, responsabilidad, transparencia, equidad y ética.



De entre estos principios la transparencia se identifica como el más importante.

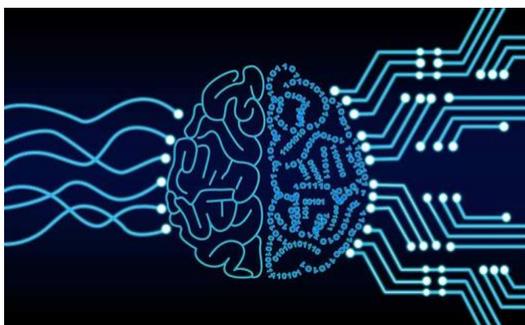
¹ Humans keeping AI in check - emerging regulatory expectations in the financial sector. BIS. Agosto 2021. https://www.bis.org/fsi/publ/insight_s35.pdf



Según se apunta, los modelos utilizados por las instituciones financieras no pueden ser "cajas negras". Explicar los algoritmos de aprendizaje automático complejos de una manera que pueda ser entendida por un supervisor puede ser un desafío, pero el esfuerzo es necesario. Si un modelo no es transparente, será difícil evaluar su confiabilidad, desempeño y equidad. Además, también será difícil establecer la responsabilidad de las decisiones derivadas de su uso. Por ejemplo, a la hora de conceder o denegar un crédito hipotecario.

carácter global de la actividad bancaria, la respuesta de los reguladores solo será satisfactoria si es coordinada.

Para recorrer este camino el BIS va más allá, al plantear a los reguladores la posibilidad de establecer principios que compaginen el uso de la inteligencia artificial con una mayor participación y supervisión humana de estos procesos.



A juicio del BIS, en la actualidad se carece de unas orientaciones prácticas concretas por parte de los reguladores sobre el uso de la inteligencia artificial. Por ello, se aboga porque los respectivos reguladores y supervisores nacionales sean proactivos identificando cuáles deben ser las mejores prácticas. En cualquier caso, dado el